



AESCO

AMÉRICA, ESPAÑA, SOLIDARIDAD Y COOPERACIÓN

ORGANIZACIONES MEDIOAMBIENTALES ATRIBUYEN A LA DEFORESTACIÓN LO SUCEDIDO EN MOCOA

Las instituciones de la zona del Amazonas indican que una de las causas de la terrible tragedia sucedida en Mocoa fue que despojaron los terrenos cercanos al paso de los ríos. La actitud de hombres y mujeres de apropiarse de campo para sus propios beneficios, ayudados por la complicidad del gobierno que no ha puesto en marcha ningún plan para proteger la tierra, nos ha llevado a esta condena. Es como si, al grito de que viene el lobo, el pastor no hiciera caso y permitiera que las ovejas pastaran tranquilamente por el prado. Una tragedia que responsables del IDEAM (Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales), de Corpoamazonia, de la Corporación autónoma regional de Cundinamarca, de The nature conservancy, y del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi, podían esperar.

El director general de Corpoamazonia, Luis Alexander Mejia, confirma que fueron varios los factores que llevaron a esta situación. Dos son los campos donde podemos reunir estas causas: la naturaleza en sí y la mano del hombre. Entre los primeros se encuentran las pendientes de la zona, situadas en lugares cercanos al nacimiento de los cauces y que pueden llegar al 50%, las precipitaciones, las fallas geológicas existentes en las partes altas y la cantidad de rocas acumuladas en las orillas de los ríos que no habían sido retiradas. La Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia acusa a los habitantes de la fuerte deforestación aflorada cerca de las fuentes hídricas. Al construir casas en lugares no preparados se ha lastimado las tierras, tanto por la construcción en sí como por el flujo de personas que eso provoca. Además, también se ha cultivado en espacios que no estaban acondicionados.

Tras la visita a Mocoa y la realización de pruebas con drones para encontrar los motivos de la tragedia, esta institución confirma que fueron 805 deslizamientos de tierra que llevaron a los ríos Mulato, Sancoyaco y Mocoa a desbordarse y causar 336 muertes y casi un centenar de desaparecidos. Y también alerta de que, debido a que los motivos que provocaron esta desgracia no han sido restablecidos, Corpoamazonia no puede asegurar que no vuelva a suceder algo parecido.

Christian Euscátegui, jefe de pronósticos del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, ofrece un dato que alumbra lo que sufrieron los habitantes de Mocoa la noche del 31 de marzo; llovió en tan solo tres horas, un tercio de lo habitual en un mes (129 milímetros de agua). Esta cantidad tremenda de agua precipitó los movimientos del suelo antes mencionados. Debido a estos desplazamientos, la tierra se hundió tapando las salidas de los ríos que, al verse sin su salida natural, centraron todo su potencial en aflorar a la superficie por lugares no previstos para ello, causando

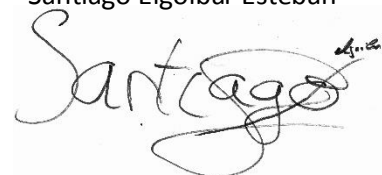
la tragedia. Desde IDEAM también culpan a la deforestación de la tragedia, mostrando el siguiente dato: en Mocoa se han perdido 57 hectáreas de campo en lo que va de año. Para que se hagan una idea esto es más de medio centenar de campos de fútbol. Y todo ello, tal y como denuncian, para cultivar droga como la coca. Ese es el valor que le dan algunos al campo.

“Necesitamos más bosques” es el mensaje que envía Néstor Franco, director general de la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, tras las inundaciones de Mocoa. Esta solicitud de cuidar y proteger las selvas amazónicas va dirigida a todas las instituciones así como a la población. Y es que el miembro de CAR da mucha importancia al trabajo que da el arbolado en un lugar como este. Para él, los bosques tienen la función de abastecer los pueblos de agua suministrando su uso tanto en momentos de abundancia como de sequía.

Desde el Instituto Amazónico de Investigaciones científicas, Sinchi, su directora, Luz Marina Mantilla, también pone el acento en la deforestación. En este caso llama la atención en que las construcciones se realizan sobre zonas inundables posibilitando que se vuelvan a ver arrasadas por el agua. Su sugerencia sería observar bien el lugar donde se va a comenzar a reconstruir los lugares de tantas familias que se han quedado sin hogar. Desde Sinchi también recuerdan que este tipo de tragedias ya habían sucedido anteriormente, recriminando la falta de acciones tomadas por los gobernantes para que esto no se repitiera.

Por ello, la pregunta es clara: si las inundaciones de Mocoa, que se llevaron por delante a 336 personas y dejaron a miles y miles sin un hogar y casi sin futuro, sucedieron por el abuso que se le dio al campo, ¿cuánto tiempo más vamos a seguir maltratando a la tierra?

Santiago Elgoibar Esteban

A handwritten signature in black ink that reads "Santiago". The signature is stylized and includes a small mark at the end that appears to be "elgoibar".